

TATUAJE, UTILIDAD Y VANIDAD

Ronald José Leite Gandica

Universidad de los Andes

But all the pretty, pretty ones

Will leave you low and blow your mind.

Marilyn Manson.

El tatuaje puede verse como un adorno corporal asociado a la belleza física que deja en evidencia una conexión, entre un símbolo de distinción y el sujeto que lo lleva. De esta manera se manifiesta un sentido de pertenencia e individualismo, cuya utilidad abarca desde la cosmética hasta la identificación personal, lo religioso, la integración social, la distinción de un rango, etc. Estas marcas corpóreas se convierten en una expresión de identidad, que se valoran como un compromiso indestructible, un documento indeleble que refleja impulsos íntimos de un cuerpo elocuente que seduce a través de la imagen, un ornamento externo que representa una interioridad.

El cuerpo es la estructura física que representa al hombre, otorgándole *sentido interno de identidad y autoreferencia* a éste. (Keleman, 1997:202) Como sabemos el cuerpo representa un campo de acción, en las que las cosas atemporales y temporales ciertamente entran, dentro de los alcances del ser racional. *Aquella parte de nuestro ser que se ocupa de la acción de las cosas corpóreas y temporales,[...] ciertamente es racional.*”(San Agustín, 2004:554)

Estas experiencias son una fuente de conocimiento propio; incluyen no sólo los aspectos mentales sino también los del resto de la estructura humana. Existen prácticas entre nosotros que están latentes desde antes que el pasado que conocemos; el homo sapiens hace unos cuarenta mil años atrás comenzó a conocerse a sí mismo, por las vibraciones de las cuerdas vocales (únicas y propias) pero también por una imagen y semejanza que está particular relación con los demás de la misma especie. De tal manera que así comienza a asentarse una conciencia corporal, que se representó con símbolos característicos, personificando al ser humano, su presencia, su entorno y continuidad.

El principio más importante que tomaremos como punto de partida es el siguiente: *el examen del hombre y de sus símbolos es, de hecho el examen de la relación del hombre y su inconsciente.* (1979:12) Jung consiguientemente nos dice que “*El inconsciente es el gran guía, amigo y consejero de lo consciente.* (1979:12) De allí que la voluntad aplica sentido al cuerpo; este sentido es propio y de individualización.

Un ejemplo de ello es la manera en la que podemos distinguimos, por eso encontramos que el color y la figura no es igual en dos cuerpos. *La vida construye las formas, el proceso anatómico es de una sabiduría profunda [...] las formas exteriores del cuerpo y de los órganos internos nos hablan tanto de la movilidad celular, como de la organización y el movimiento de la psique y del alma.* (Keleman, 1997:17)

San Agustín por su parte, explica que *como la parte y el todo son cuerpo, tiene no sólo valor relativo, sino también sustancial.* (San Agustín, 2004: 467) Es decir, de cierta manera el todo conformado por unos símbolos, un individuo y los sentidos, le permite al hombre expresarse y trascender, siempre en continua relación con su entorno o con lo que le interese. En ese mismo sentido si tomamos como referencia a los integrantes de las tribus antiguas americanas veremos que: *La eficacia de la pintura deriva, en la mente del indígena, del poder de los espíritus que animan las plantas de donde se extrae la materia colorante.* (Dembo e Imbelloni, 1938:31). Decorarse el cuerpo en este caso tiene que ver con lo espiritual.

Si seguimos de manera lineal el hecho de marcarnos la piel, podemos decir con certeza que desde el cuarto al quinto milenio a.c. se conoce esta práctica. Con el descubrimiento de Ötzi, una momia natural descubierta en los Alpes Italianos, observamos una muestra del comienzo del tatuaje; se encontraron cincuenta y siete marcas en todo el cuerpo de la momia. Llama la atención que algunas de estas marcas se hallan en las articulaciones. Se encontraron también líneas paralelas en grupos de tres, ubicadas en los tobillos. Luego de un estudio mucho más minucioso del cuerpo se llegó a la conclusión de que tales marcas se hallaban en lugares afectados por la artritis. Se piensa que estos tatuajes se usaban de manera simbólica para mitigar el dolor. Esto significa que esta práctica está activa por lo menos desde el neolítico.

En el Japón de hace diez mil años, las nativos ainu, practicaban el arte de decorar cuerpos por razones místicas y sociales. Esto evolucionó en el *Irezumi* que significa

“insertar tinta”. Difiere mucho de la forma que conocemos, ya que los mismos japoneses utilizan la palabra “tatuaje” para referirse a su forma occidental. El método es muy tradicional, que por lo general se exige hacerlo mano. Sabemos también que el arte del tatuaje primitivo tuvo fuerza en lugares tan antiguos y remotos como China, en algunas partes del subcontinente indio, Egipto y en algunas partes de la Europa pre-cristiana, especialmente en las zonas de la actual Alemania o en las ocupadas por tribus celtas. En la antigua Grecia era común “tatuarse” a los esclavos para diferenciarlos.

El tatuaje tal como lo conocemos en la actualidad, viene gracias al interés de los grandes exploradores que se aventuraron a conocer todos los rincones del mundo. Sir Martin Frobisher en el año 1577 apresó a un nativo Inuit con su familia cuando intentaba conseguir un estrecho a China a través de las zonas árticas. Estaban tatuados en barbilla y fueron de mucha atracción para la corte de la reina Elizabeth I. En 1691 William Dampier llevó al Reino Unido a un habitante de la parte oeste de Nueva Guinea (actual Indonesia) que estaba tatuado en todo el cuerpo y fue conocido como el príncipe pintado.

Cuando las Islas Samoa fueron visitadas por primera vez en 1722, por barcos neerlandeses, sus habitantes fueron descritos por un miembro de la tripulación como tranquilos y políticos, que no se pintaban el cuerpo como los habitantes de las otras islas. De allí en adelante, el inglés James Cook, en el mismo siglo XVIII, conoció personalmente el arte de decorar cuerpos haciendo contacto con tribus maoríes, cuando circunnavegó por primera vez Nueva Zelanda. Su oficial científico, Joseph Banks, se tatuó antes de volver al Reino Unido y por eso el tatuaje se asocia con hombres del mar, ya que muchos marineros hicieron lo mismo. Para el siglo XIX el tatuaje como tal, ya estaba casi toda Europa y particularmente en Gran Bretaña, donde se decía que uno de cada cinco personas lo poseía.

Hoy por hoy el tatuaje se crea mediante el rompimiento de la epidermis, una máquina penetra la primera capa unas ciento cincuenta veces por segundo, inmediatamente se insertan los colorantes en la segunda capa de la piel, la dermis. A diferencia de la epidermis, la dermis no está en constante renovación, de allí que al insertar algunos pigmentos de color, estas marcas sean permanentes y visibles a través de la fina epidermis. Es así como lo indica el origen polinesio de la palabra: marcar o golpear dos veces, refiriéndose al estilo tradicional de hacerlo, previo a la existencia de la máquina.

Similar al registro oficial de un documento público para su posterior credibilidad y

perdurabilidad dentro de un sistema organizativo cualquiera, el tatuaje se convierte en un documento indeleble, en este caso dentro de una estructura viva. Es un compromiso indestructible para el portador, refiere con símbolos internos su presencia en esta realidad, donde asumimos posiciones ante ideas específicas. Por estética o por significación social, son adornos que adquirimos de manera consciente.

De igual manera, como lo vemos en Ötzi, dichas marcas también pueden actuar como métodos prácticos de curación: *Estos signos pueden ser naturales, espontáneos o más o menos inconscientes.* (Guirard, 1986:7) Jung afirma que el hombre produce símbolos inconsciente y espontáneamente en forma de sueños, es decir, que los sueños se deben tratar como una comunicación directa y personal que utiliza símbolos comunes de la humanidad pero interpretados de manera individual. Una palabra o una imagen, es simbólica *cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio. Tiene un aspecto inconsciente más amplio que nunca y está definido con precisión o completamente explicado* (Jung, 1979:20)

Tomando el tatuaje como un lenguaje visual, no dista mucho del arte de las cavernas. Las pinturas rupestres simbolizaban a seres humanos, animales y el medioambiente, sus actividades habituales y su interacción con el entorno. El tatuaje como lenguaje usa al cuerpo en lugar de las paredes de las cuevas. Usa imágenes que han sido elegidas de un modo personal y que hablan de experiencias: *Sin anatomía, las emociones no existen* (Keleman, 1997: 18). Las imágenes se hicieron al principio para evocar la apariencia de algo ausente, la cual sobrevive al objeto representado, mostrándose así el aspecto que tenía algo o alguien y por implicación el modo como lo habían visto otras personas. Otra de las conjeturas que existen acerca del inicio de esta práctica, se basa en la idea de que las cicatrices conseguidas en batallas, cacerías u otras actividades, se cubrían con ceniza para su embellecimiento o también para recordar el hecho.

De cierta forma se puede llegar a decir que nuestro cuerpo habla, y en esa medida nos informa sobre la identidad y la personalidad o el gusto del tatuado. Todos estos elementos como la inteligencia, la actividad y la sensibilidad pueden categorizarse dentro de las facultades del alma que expresa este arte corporal: *Esas facultades del alma tienen su origen, su sede en el cuerpo, y cada una de ellas está localizada en una parte determinada del cuerpo: la inteligencia en la cabeza, la sensibilidad en el pecho y la actividad en el*

ventre. (Guirard, 1986:15).

El organismo presta sus formas, sus funciones y sus estados a conceptos que a la vez ilustra y designa. Poco después de poder ver somos conscientes de que también podemos ser vistos. La manera en que la gente observa una imagen esta condicionada por una serie de hipótesis, suposiciones y prejuicios que pueden referirse a la condición social, al gusto, a la belleza, o a la forma. Un cuerpo desnudo es vulnerable, se expone sin convencionalidades, lleva en si “adornos” naturales, que le dan presencia a todo el conjunto en general. Nariz, senos, ombligo, cejas son partes de nuestro cuerpo, que naturalmente componen esa belleza física en base a una doble funcionalidad, estética y vital: *Por lo tanto resulta imposible ignorar la jerarquía de lo visible y del cuerpo en la vida cotidiana, el privilegio que se les otorga a las partes superiores, el intenso cuidado del rostro, esa atención muy focalizada, impuesta por numerosas presiones, en la mirada* (Vigarello, 2005: 17)

Ciertamente con esto afirmamos que la belleza es algo externo a nosotros. Proporción y simetría son algunos de los elementos que conforman esta idea. Con el tatuaje se logran expresar impulsos íntimos, expresiones a través de símbolos: *Los ideales toman vida sólo cuando intentamos descubrir, pacientemente, por qué y de qué modo tiene significado para un individuo.* (Jung, 1979:97) La belleza en este caso surge de una experiencia determinada o de una reflexión positiva sobre el significado de la existencia de algo o alguien.

De tal manera que podemos extraer dos puntos cruciales de las alteraciones corporales:

Estas prácticas suponen un cierto número de creencias y apetitos, los cuales han hecho sentir su vigoroso impulso en las capas humanas que fueron autoras de las respectivas invenciones culturales y técnicas.

Tales impulsos no representan un estado espiritual cualitativamente distinto del nuestro, pues se encuentran representados en nuestra psiquis, no como supervivencias de una época bárbara antecedente, sino como elementos perennes de la naturaleza del hombre. (Dembo e Imbelloni, 1938:85)

Desde los años cuarenta del siglo XX el estrato cultural del tatuaje ha evolucionado considerablemente. Ha pasado a ser de una actividad antisocial a una novedad con tendencia creciente y ha sido relativamente aceptado en nuestra sociedad. Las directrices más conocidas que podemos mencionar son: el “parlor tattoo” que glorifica el sentido de lo antisocial y lo urbano, con diseños oscuros y robustos que por lo general emplean exteriores macabros; el “studio art tattoo” que se proyecta con estilos de gran destreza artística pero que suelen hacerse en lugares parecidos a los salones de belleza, con “cita previa” a un costo bastante elevado, perdiendo, a mi modo de ver, parte de su esencia.

Esto es simplemente un estudio, un breve intento de teorizar una práctica humana, sujeto a las modificaciones que pueda gestar en el tiempo. No pretendo que se sea un argumento definitivo, poseyendo un harto y complejo proceso de creación compuesto de múltiples líneas. Además, la variedad de los procesos mentales que caracterizan los diversos estados de la conciencia, acontece que se nos atraviesa un largo camino de análisis por recorrer desde el impulso primitivo hasta las aplicaciones modernas del tatuaje.

BIBLIOGRAFÍA

DEMBO, A. e IMBELLONI. J. (1938), *Deformaciones Intencionales del Cuerpo Humano de Carácter Étnico*, Biblioteca del americanista, Buenos Aires, Argentina. pp. 31-85.

Guirard, P. (1986), *El lenguaje del Cuerpo*,. Brevarios del Fondo de Cultura Económica, México. Pp. 7-15

JUNG, C. (1979), *El Hombre y sus símbolos*, Aguilar, España, pp. 12-97.

KELEMAN, S. (1986), *Anatomía emocional. La estructura de la Apariencia Somática*, Desclée de Brouwer, España, pp. 18-202.

SAN AGUSTÍN. (2004). *De la Trinidad*, Mestas, Argentina, pp. 467-554.

VIGARELLO, G. (2005), *Historia de la Belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*, Nueva Visión, Argentina, p. 17

FERRATER, M. (1994), *Diccionario Filosófico*, Arid, España.